

Mago del idioma

**CARLO ANTONIO
CASTRO**

FICCIÓN
Universidad Veracruzana



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

MAGO DEL IDIOMA
Búsqueda perenne

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Victor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Carlo Antonio Castro Guevara

MAGO DEL IDIOMA
Búsqueda perenne

Fradique Danilo Castro
(compilador)

FICCIÓN
Universidad Veracruzana

Armado de forros: Enriqueta del Rosario López Andrade
Ilustración de portada: Carmiña Colomba Castro Vargas

Clasificación LC: PQ7297 C265 M3 2013
Clasif. Dewey: M861.5
Autor: Castro, Carlo Antonio
Título: Mago del idioma : búsqueda perenne / Carlo Antonio Castro
Guevara ; Fradique Danilo Castro (compilador).
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, 2013.
Descripción física: 105 p. ; 21 cm.
Serie: (Ficción)
ISBN: 9786075022055
Materia: Poesía mexicana--Siglo XXI.
Autor secundario: Castro Vargas, Fradique Danilo, compilador.

DGBUV 2013/11

Primera edición, 8 de febrero de 2013

© Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz, México
Apartado postal 97, CP 91000

diredit@uv.mx

Tel/fax (228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-205-5

Impreso en México
Printed in Mexico

Carlo Antonio Castro, poeta

Tenía unos ojos inmensos, de mirada apacible y una sonrisa cálida; rasgos que constituyen la indeleble marca de agua de sus ochenta y cuatro años. Porque como maestro de cuarenta y siete generaciones, con toda la sapiencia y el rigor que lo caracterizaron, supo siempre dar lugar propio al estudiante y a sus diversas inquietudes; como investigador, nos instruyó para actuar de tal modo que el informante se sintiera orgulloso de hablar una lengua nativa; como narrador y poeta, nos lega también múltiples enseñanzas: el valor de la diversidad cultural, la relevancia de hacer perdurar los valores, los conflictos, la historia de los pueblos que carecen de una historia escrita y, más allá, nos proporciona una nueva lección, esta vez de compromiso social, de solidaridad humana, de la manera en que un hombre debe conducirse ante los retos que la sociedad y la historia le plantean.

Hace ya algunos años, al recibir el Premio Chiapas como reconocimiento a sus inapreciables aportaciones al estudio de la lengua y la literatura tzeltal, tuve la suerte de acompañarlo a Copoya, un pueblecito indígena próximo a Tuxtla, y palpar la sensible manera de conducirse en sus labores de investigación de campo. Él, investigador laureado, se comportaba ante los hablantes nativos con la sencillez que fue siempre su mejor característica; franco y directo, confería el lugar relevante al entrevistado; entonces, era un pueblerino más, platicador y dicharachero, atento a guardar en la memoria, y no en el papel, la vivencia, que no la frialdad del dato.

Evoco esa imagen de mi maestro de Lingüística en esta primera página del prólogo a la compilación de poemas que su hijo, Fradique Danilo ha titulado *El mago del idioma. Búsqueda perenne*, con ilustraciones de su también hija, Carmiña Colomba, porque detrás de cada uno de los poemas que conforman este pequeño volumen, veo nítidamente el reflejo de las actitudes que hoy rememoro con afecto.

Pocas, pero relevantes, son las páginas dedicadas a Carlo Antonio Castro, narrador y poeta. Agustí Bartra, Joseph Sommers, Luis Leal, Demetrio Aguilera Malta, César Rodríguez Chicharro, Emilio Carballido, Antonio Tejeda-Moreno y Ernesto Cardenal; este último, incluso, ha dedicado un volumen íntegro al análisis exhaustivo, puntual, de la poética del maestro. No obstante, resulta paradójico que una obra tan rica, variada y, sobre todo, impresa bajo el sello de nuestra casa de estudios, sea ignorada como objeto para una hoy tan necesaria revaloración. Medio siglo ha de la aparición de los primeros títulos publicados en la Colección Ficción (*Los hombres verdaderos*, 1959; *Íntima fauna*, 1962) y Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras (*Narraciones tzeltales de Chiapas*, 1965) y los últimos pero no menos relevantes cuadernillos amparados por el sello editorial del Instituto Veracruzano de Cultura (*Atzalan, Voces entre las aguas*, 1995; *Jilotepec: Décimas y sextas de El Pueblito*, 1996; *La sombra de los negros cimarrones*, 1998). De más está subrayar como asignatura pendiente el estudio de su legado lingüístico y antropológico, acotado apenas en el volumen dedicado a festejar su designación como Doctor Honoris Causa. Quizás la exploración crítica se haya concentrado de manera especial en la narrativa de corte indigenista, donde Carlo Antonio halló confluencias temáticas y de procedimientos genéricos y estilísticos con una pléyade de autores de especial relevancia para nuestra literatura como Rosario Castellanos, Ricardo Pozas, Ramón Rubín, Eraclio Zepeda, María Lombardo de Caso y Francisco Salmerón, ese otro autor de casa, también ignorado injustamente hasta el momento. Muchos puntos en común habrían de relacionarlos; no solamente el espíritu de solidaridad social con los grupos marginados de nuestra población originaria, especialmente en la porción sur y sureste del país, sino también la tarea de rescate de visiones del mundo a la vez tradicionales y alternativas frente a la incursión de la cultura del consumo. Cada uno de los textos producidos por los miembros de esta generación puso de relieve la presencia de modos diversos de ser mexicanos. Y nada incidental es que hayan surgido en consonancia y a la par de *La palabra y el hombre*, esa publicación emer-

gente de la Universidad Veracruzana cuyo director fundador fuera Sergio Galindo.

En esa primera fase creativa, que abarca desde la mitad de los cincuentas hasta el parteaguas que supuso el movimiento estudiantil del 68, el maestro fue testigo y portavoz, pero también actor de historias que, a la par que ponen en evidencia la miseria y la explotación de tzeltales, tzotziles y tojolabales, nos proporcionan la riqueza de una visión mágica de la realidad. Los primeros libros constituyen, por ello, el producto del rescate y la recreación. Aquí Castro es el lingüista que hace del informe de campo, la sensible transcripción de vivencias ajenas, en toda la extensión que podamos aplicar al término. Pero informe que se ha enriquecido con la profundidad de una mirada que va más allá del folclorismo a que nos había acostumbrado la literatura indianista: desde esta nueva y singular perspectiva, hay más que una estampa postal o un marco escenográfico; al asumir la voz, el autor transcriptor incorpora la magia que supone ponerse en el lugar del otro. Ermilo Abreu Gómez, en el prólogo a *Íntima fauna*, dice que Carlo Antonio “ha tenido oídos y ojos y alma para captar e interpretar las voces de estos hombres que, bien a bien, no sabemos si vivieron, si viven o si están a punto de vivir su auténtica vida” [...]; por ello, “no se ha esforzado por adaptar a la expresión española el material de aquellas voces; antes, por el contrario, dócil, se ha dejado llevar por el impulso de las savias primitivas” (Castro, 1962, 9-10). Esa habilidad le ha llevado a trascender las fronteras del documento social y del testimonio para conducirlo hacia la literatura, entendida como acto de escritura que supone una comunión de experiencias, rasgo que le distancia de los informes etnológicos suscritos por Pozas y Lewis, y aproxima sus textos a aquellos otros de escritores como Castellanos, Rubín y Zepeda. Digamos, en tono de parodia, que “no todo en la bruma se vuelve azul”.

El papel del escritor, desde estos lejanos años, iba más allá. Más allá, incluso, de esa sesentera idea de la literatura comprometida. Y en eso juega un papel especial la sinceridad interpuesta y desplega-

da en la escritura, aunque no llegue a asumirse como un proyecto confesional. La profundidad de la mirada de esos ojos enormes, acompañada por la cortesía que implica saber escuchar al otro con atención, le llevó a una traducción exacta, que consiste en ponerse justamente en el lugar de, en asumirse como otro. En eso consiste, en primer término, la función de la poesía; Antonio Tejeda Moreno asegura, al respecto, que Carlo Antonio “ha interpretado al mundo, a los mundos que nos describe, desde lo más profundo de éstos: sus hombres y sus palabras, desde una muy personal visión: la poetización. Con otras letras, nos ofrece Castro una imagen del mundo desde la poesía.” (Tejeda-Moreno, 2000, 9)

Lo que miramos en estos, quizás los últimos textos publicados de manera intermitente en periódicos y revistas de la localidad, es justamente esa poetización, ahora personal. Estos poemas son especialmente relevantes porque permiten trazar líneas de continuidad pero también de contraste respecto de aquellos otros, preliminares, a los cuales hemos aludido en párrafos precedentes. El poeta evoca ahora la infancia, el amor esquivo, el imperio del deseo; el yo poético acentúa su singularidad, no obstante se acuda a aquellas imágenes del mundo natural que le conocíamos en el periodo precedente. La nostalgia, el recuerdo es impreciso como el paisaje iluminado por la penumbra lunar, pero tan extenso y profundo como los abismos marítimos. Y allí se insertan la evocación de los hermanos ausentes, la lectura compartida de un libro maravilloso, la intermitente crueldad de los abriles.

En la segunda sección, hablan el hombre y el poeta, y la materia de que están hechas las composiciones es el sujeto y su permanente soledad existencial, el deseo y el encuentro amoroso, pero también la búsqueda de una voz poética propia que pueda expresar esas dos motivaciones, universales y a la vez de toda singularidad. La habilidad del escritor se palpa a través de los múltiples recursos que le proporciona el lenguaje; no obstante, hay algo más que artificio verbal: el poeta pasa de los ingeniosos juegos de palabra a las paronomasias, a las antítesis, a las paradojas:

Estoy solo,
Despojado,
Yerto; Soy
Lo que intuyo
-Tú... Yo...,
Dispersos huesos
En la Torre
Del Silencio.

(Torre de silencio)

Hay cabida también para el intelectual que palpa las atrocidades de la guerra de expolio, de la violencia contra el nonato, de todos los excesos que el mundo contemporáneo comete en nombre del progreso, la democracia y la paz. Entonces, el poema se convierte en reclamo, en llanto solidario, en denuncia. Es quizás una sección sorprendente porque más allá de la retórica del manifiesto, se ven explícitamente las trazas de una capilaridad cultural, histórica y autobiográfica. De semejante naturaleza son los homenajes a los amigos que han anticipado la derrota: César Rodríguez Chicharro, Laurette Sejourné, Román Piña Chan, entre otros.

Al final, quizás en lo más profundo del texto, se hallan las confesiones. Y aquí la poesía adquiere la mayor transparencia. Emoción y palabra, nostalgia que al compartirse, trocarse en *saudade*. En memoria de García Lorca, entonces el poeta juega el juego de las imágenes, de las sinestesias, de la literatura en tanto creación y recreación del mundo:

Luna que te aspiro roja
Con sabores de naranja
De forma suave y redonda para que flote en el agua.

Luna que te siento rosa
Con olores de manzana,
Haciendo muecas de espejo para limpiarme la cara.

(Luna)

También sabe de romancillos y cantares, muy al estilo tradicional. Entonces, la habilidad de pensamiento descubre, tras la expresión más sencilla, los extraños vericuetos de la lógica, la lectura de los clásicos, el aprendizaje de la poesía en su sentido estricto de artificio verbal:

Con una cruz comencé
Que hice, soberbio, a un lado
Mas, en seguida, cargado
Con otra cruz me encontré.
¡Cuántas cruces he llevado
Peores que la que tiré!
(Cruz)

En definitiva, el breve volumen que hoy añadimos al conjunto de la obra invaluable del maestro Carlo Antonio Castro Guevara, Doctor *Honoris causa* 2004, nos devuelve la transparente mirada de un mago del idioma, la voz de un poeta de la vida sencilla y la emoción sincera y el testimonio de un hombre capaz de asumir a plenitud el compromiso consigo mismo, con la poesía, su mundo y su tiempo:

Yo no busco el poema ni me esfuerzo
En recordar palabras escondidas;
Me basta con sentir que en otras vidas,
Como en la mía propia, existe el verso.
(Reflejos)

Efrén Ortiz Domínguez
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias
Universidad Veracruzana

INFANCIA



Cercano abril distante

A Marco Tulio Castro (1929-1994)

Una vez más, abril
con sus contradicciones,
tan dialéctico mes
de ventanas heridas
me acerca a ti, menor
hermano de esa tráda
inicial, solidaria
de la ahora familia
primordial extraviada,
jamás recuperable.

Recuerdo temerarias
excursiones lunares
por el Campo de Marte
de una ciudad mayor
que la de nuestra cuna,
cegados por el vuelo
de búhos y murciélagos,
tras contemplar grabados
de viejos libros santos
de Ciencias Naturales.

Tú y yo siempre cuidamos
flores y mariposas
en el jardín materno;
la música abrileña

de cumpleaños vecinos
(del hermano segundo
y el tuyo propio) suena
todavía en mi espíritu.
Nuestros padres, alegres,
invitan al banquete.

Abril, pues, mes de amor
fraternal pero, ¡oh, cielos! ,
de denuestos infames
y de crueles sucesos
que ensangrientan la tierra
y destruyen el alma
y entorpecen la mente.
¡Hay tanto que quisiera
conversar en silencio
contigo, viejo hermano!

Estos versos te envió
al calor de la imagen
de nuestros verdes tiempos,
de los lapsos azules
y de los rojos instantes.
Estos versos te mando
pero no me contestes,
ni siquiera los leas
pues ha sido tu mano
la que tomó mi pluma:

Trazó y fundió la tinta
de este abril que me hiera
de cerca pero alegre
mi corazón de lejos,
evocando el pretérito
tangibile de la infancia
contigo compartida.

Guarda silencio, hermano,
y vivamos en este
cercano abril distante...

Flama de infancia

A Fradique Danilo

Yo tenía ante mí luces cercanas
que daban a mi infancia matiz suave,
vitalidad etérea notas de ave,
colores que pintaban mis mañanas.

Sentía que perenne era la clave
que del mundo tenía... ¡Con qué ganas
sorbía el verde aliento de tempranas
florestas, raros bosques y quién sabe

cuantos paisajes más! Plena vivencia
también recreada en el libro perdurable
que siempre me dejaba un gusto amable,

un gozo natural, limpia conciencia.
Desde entonces me guió flama innegable
pues lleva el ser en sí máxima herencia...

Mar interior

*A Surya Allegra, con
amor paternal*

De los recuerdos navego
por la procelosa ruta:
Brújula, siempre en disputa,
de mi ya cansado ego.

Aquí estoy... Busco una estrella
que me oriente mar adentro
en pos de mi propio centro,
adivinando una huella.

Un océano entrañable
que íntimo oleaje convoca
cuando mi memoria evoca
quizá lo irrecuperable.

Alta marea que estalla:
De imágenes el desfile
que el tiempo procura. Así le
surgen los instantes que halla.

Mar interior cuya espuma
me bautiza horas pasadas,
náufragas, tal vez salvadas
del olvido entre la bruma.

Ese mar que abre su instancia
extendiéndose infinito
es, con sus olas, fiel hito
de la vida, de la infancia.

La niñez es mar pretérito
que mil misterios esconde:
El ayer que surge donde
trenza el presente fiel mérito.

El viento de la verdad
despeja un paisaje puro
en que el pasado es futuro,
presente de identidad.

Mar interior... Yo me adentro,
sus inquietudes sondeo...
Reflexiono, siento, veo
al prójimo: ¡En él me encuentro!

Ayer, ahora, mañana:
Si me conozco a mí mismo
sobrepasaré el abismo
de la incomprensión humana.

Rostros

*A Roxana, Vera Alice,
Toñi y Carla, fraternalmente*

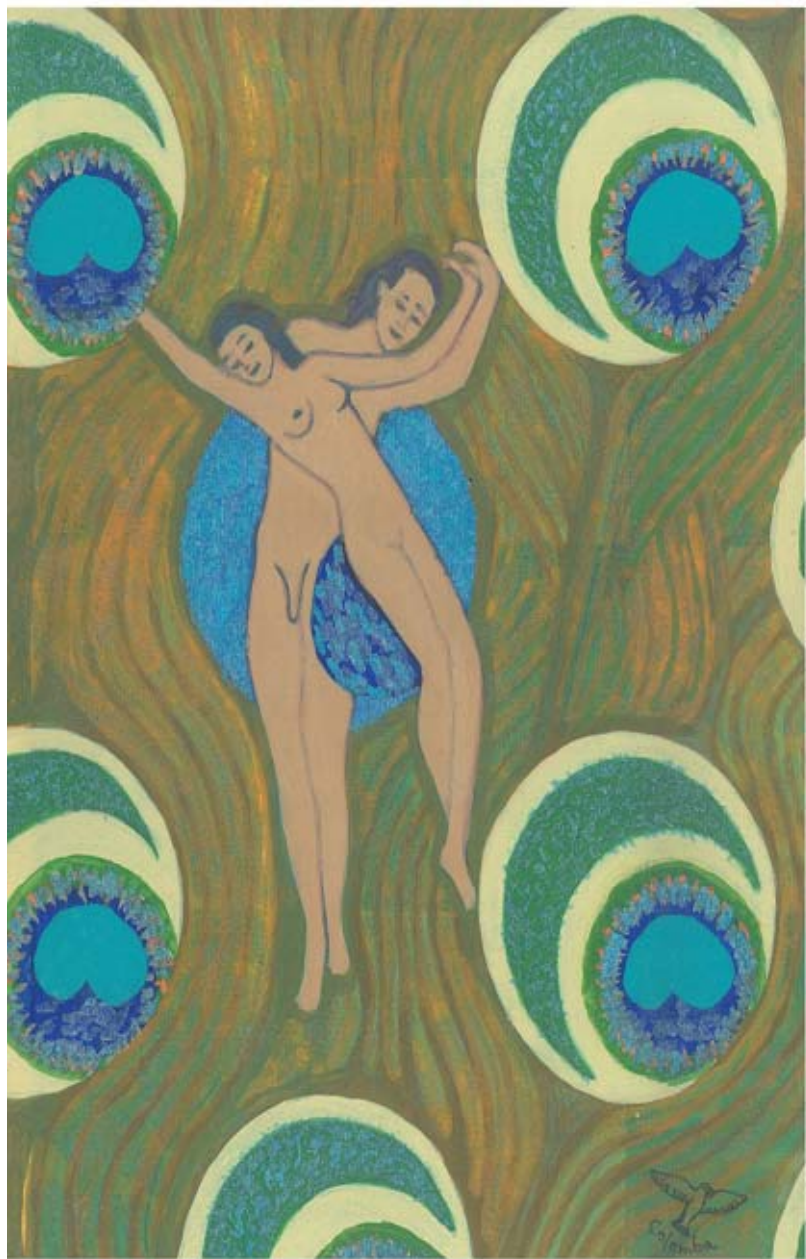
Me asomo a mi niñez y atisbo caras
que quieren asomarse lentamente
más allá del reflejo que mi mente
conserva de siluetas poco claras.

Entre tres y cuatro años solamente
son figuras lunares, siempre raras,
sombras que me parecen tras mamparas
esconderse aunque yo verlas intente.

Aquí un rostro impreciso, suave instancia
que me ofrece fugaz significado;
un rasgo allá que el tiempo no ha borrado

pues conserva sus hálitos de infancia.
Rostros, en fin, las claves del pasado
que a mi recuerdo infiel prestan sustancia.

CÍRCULO POÉTICO



Torre de silencio

Estoy solo,
despojado,
desnudo,
yerto,
único.
Veo el cenit:
El sol ya no me hiere,
no me ciega,
no me enciende.
Veo y no miro:
Presiento las siluetas
de tres buitres
(uno está a mi derecha,
observando mi sexo;
otro a la izquierda,
imagina mi entraña;
el último
desea mi cerebro...)
Figuras de tres buitres
aún amodorrados
tras el reciente hartazgo
de lívida carroña,
pero ya codiciosos:
Tengo escasos instantes
para recrear tu imagen.

Tú.
Como siempre: la hembra,
la mujer, la vida.

Tú.
Como siempre: el anhelo,
la idea, la fuerza.

Tú.
Como nunca: Tú, fugaz,
impar, inalcanzable.

Tú.
Como nunca: *Alter Ego*,
espíritu, carne.

Un buitre entra en acción,
siniestro buitre:
Su pico abre mi pecho,
la sangre coagulada lo embadurna...
Lo que antes fue ilusión es lodo viejo:
 ¡Ay, cuánto me duele
 no sentir
 en este trance!
Veo mi corazón –víscera oscura,
 deforme- en la garra rapaz...

Tú.
Memoria de tus párpados,
de tu risa,
de tu trigo:
Eva de flores iniciales.

El buitre opuesto chilla,
zumba, se atraganta,
destruye mi semilla sin sembrarla.
Alcanzo a verlo
-adivinarlo-
cuando deja
el borde de la Torre,
ahogándose...

Tú, mujer, entonces.
Varona bíblica: Atadura,
compañera,
depositaria de mi entraña
insobornable.

El postrer buitre me destroza
el cráneo: Alba sustancia
ennoblece sus plumas.
¡Oh, la sola deidad, la solitaria,
la que no tiene sombra,
la innombrable!
Escapa la visión, priva
la temida ignorancia,
el olvido, la idea
que se pierde, el abandono
de la experiencia, la vacía
ofrenda de la nada...

Tú.
¿Eras tú en verdad,
voz ilusoria?
Tú. Quizá, mujer, ya no recuerdo...

Estoy solo,
despojado,
yerto: Soy
lo que intuyo
-tú... yo...-,
dispersos huesos
en la Torre
de Silencio.
Hombre: ¡nada!
Enmudezco.

Reflejo

*A Carmen
Sílabas tras sílabas...*

Tengo sed
y bebo suavemente,
despacio, gozando
con calmada intención
de los sabores
del agua...

Quiero sentir y leo,
mente suave,
con tacto,
un poema
o miro,
adivinando,
los fulgores tardíos
de la vida diaria,
recuperando entonces,
sin prisa,
el amanecer.

Deseo amar y me inclino,
gentilmente,
hacia los labios intemporales
de la amable dama que comparte,
sin zozobra,
mi aliento,
suspiro suyo...

En fin, trazo
un singular círculo
cotidiano
que no me estrecha
la vista
y sí me lleva,

paso a paso,
grado a grado
en espiral elevada
hora tras hora
a distinguir
en el pulido espejo
un esencial
reflejo.

Mudo despojo

Poeta de raíces ancestrales
hoy enmudece al no encontrar su idioma,
pues en la impuesta lengua no se asoma
la voz de sus esencias más formales.

Toma la pluma, vacila, se desploma
ante el recuerdo de los inmortales
vates de aquella edad en que raudales
de hermosos versos eran mente y soma.

Yace desesperado... Ya no atina
a expresar lo que siente, lo que añora.
Ansía huir del foso de la hora

en que cayó en la angustia que lo mina,
ayuno de los ecos de sonora
dicción perdida que a mudez confina.

Reflejos

Yo no busco el poema ni me esfuerzo
en recordar palabras escondidas;
me basta con sentir que en otras vidas,
como en la mía propia, existe el verso.

Surgen ideas entre sí tejidas
por un significado, oscuro o terso,
y lo noto al instante. No converso
sobre qué escribiré, en entretenidas

reuniones de café- nula cosecha
que el viento sin sentido esparce lejos-
y, por lo general, pongo la fecha

en que el verso nació, juego de espejos,
para saltar de la palabra estrecha
a la amplitud vital de sus reflejos.

Letras al portador

*A quienes escriben por el
puro gozo de expresarse*

Nada de andar buscando ansiados premios,
nada de intervención politiquera,
él escribía sólo por que era
de las letras sensible a los apremios.

Manejaba una pluma muy certera,
obtuvo aplausos de distantes gremios,
de colegas sinceros y bohemios
contrarios a la mueca traicionera.

Allá donde vivía nadie supo
lo que en tres, cuatro tierras provocaba
su obra escrita, aquello que abarcaba

de la herencia profunda que le cupo
en suerte vislumbrar, don que ignoraba
de loas de intercambio huero grupo.

Canto del búho ciego

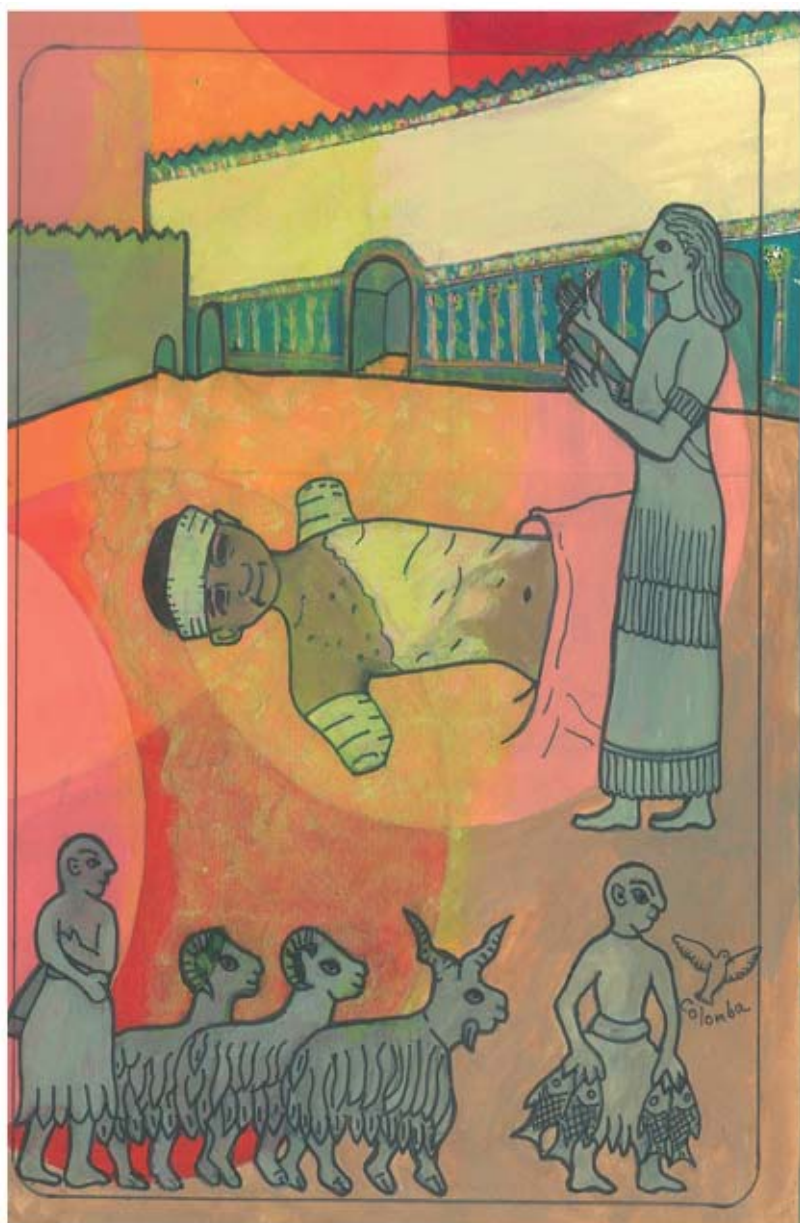
Gira hoy su cabeza el búho ciego
en las eternas horas sumergido
de un luminoso día, búho ungido
de obscuras aguas en confuso riego,

que hace de su ulular un escondido
canto, horro de paz y de sosiego,
queja borrosa que, al perder el fuego
de su mirar, de pena lo ha transido.

Búho ciego en verdad, ciego absoluto,
que al penetrar la noche tras anteojos
ya no puede prever donde antes fruto

de pura sangre hallaba y los despojos
simplemente dejaba cual tributo
que hoy quisiera comerse con los ojos...

SUCESOS



Lágrimas lunares

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo...

LÓPEZ VELARDE

In Black Gold We Trust

SHAYTAN

Por teléfono lágrimas de Luna
me inundan, tal un cauce desbordado,
solidarias de un pueblo amenazado
hoy otra vez herido, ser que ayuna

ya por más de dos lustros, pues bloqueado
fue por Shaytan, el monstruo que ninguna
pesadilla jamás haya en alguna
noche de ávidas brujas superado.

Mil bombas sobre Irak, de antigua cuna,
a infanticida abuso abandonado,
pueblo que por diabólica fortuna

bajo su suelo descubrió un legado
de atractivo *oro negro* al que una
sombra estrábica y cruel el ojo ha echado...

Queja infinita

Soy un niño iraquí, bebé no nato,
en el vientre materno desgarrado:
¡Antes de ver el mundo fui alcanzado
por las armas de cruel monstruo insensato!

¿Pensé *niño iraquí*? ¡Fruto aislado
en limbo gris que me resulta ingrato
pues soy la negación que el aparato
bélico a oscuridad ha condenado!

Jamás veré la Tierra, aquí, atrapado
entre los intestinos de mi madre,
sin lengua, imaginando un encantado

idioma arábigo, el habla de mi padre
que no podré aprender, despedazado,

si Shaytan sigue a Dios ladre que ladre...

In gold we trust

Alusiones a *Dios* en cada guerra,
confiando en engañar al mundo entero:
¡Un dios a su medida, tal un cero
al que el Imperio en su oración encierra!

A las etnias indígenas, primero,
despojaron a fuego de su tierra
mediante la invasión con que se aferra
a sus conquistas el verdugo artero.

Luego expresó, en sangriento desatino,
su dictado- ¡destino manifiesto! -:
Los derechos del *otro* con un gesto

conculcó, pretendiéndose divino.
El becerro dorado quedó impuesto
y del mundo en sus manos el destino...

Luna de hiel

A los pueblos aterrorizados

Hoy siento que la Luna me conmueve
pues le niega su luz a nuestra Tierra:
Lamento la invasión, la injusta guerra
contra el pueblo iraquí, ¡que su alma eleve!

Me ensombrece la hiel lunar, me aterra
presentir que la Paz no se renueve,
ya que el monstruo que siempre sangre bebe
nunca se satisface y más se aferra

a sus débiles presas... Un calvario
inmenso es nuestro mundo, que tenía
años atrás una lunar poesía

y hoy padece a su más cruel victimario:
un ser sin nombre que nos mostraría
de aviesos fines ser beneficiario...

Te avecinas al agua:
Haces tus abluciones
en el Dijlah o Tigris
de infantiles páginas.

Chapoteas
apenas en dos metros
de la orilla fluvial
de mil novecientos
kilómetros de curso
y la historia te lava,
el mito y la leyenda
te purifican
y el tiempo se torna
eternidad y fluye
hacia Shatt al-'Arab
la imagen, entrelazando
ondas con al-Furat,
Eufrates constante.

2

No puedes desligarte
de al-Basrah, el primigenio
oasis de vitales palmeras
prodigiosas nutrido, a la vera
marina, al que José Cipriano,
tu padre, llama Basora cuando
cuentos te cuenta a la manera
de Galland, galanamente,
oasis al que Richard F. Burton
 nombra Bassorah, ya ciudad

plenamente arabizada
en sus versiones,
mágica sede.

¡Ah, qué instantes
fugaces!: ¡Subías por la escala
móvil de la paterna biblioteca
y llegabas, peldaños arriba,
al anaquel secreto de volúmenes
todavía vedados...

Y mano echabas
de **The Arabian Nights**, o sea
Alf Laila wa-Lailat,
Las mil noches y una noche
en prosa británica
del explorador Richard,
edición en la que cada
cuento lunar queda,
al alba, *interruptus*,
truncado, suspendido
por erótica viñeta
que auspiciaba,
pretexto del texto,
pesquisas léxicas encantadoras.
Basora y Bagdad te entregaron
sus oníricas llaves. ¡Allá lejos,
en tu infancia,
tuvo ilimitada sede
la consagración arábiga!

3

Agredidas las ves hoy con imperial sevicia:
El dieciséis de enero, en agónica noche,
las rapaces aves roc enloquecidas
arrojaron dieciocho mil quinientos
huevos de muerte sobre el Don
de Dios y aldeañas comunidades:
¡Cada huevo de odio y destrucción, mil kilos!
“In Oil We Trust” su lema. Y con esas
descargas infernales de Shaytan
con sus calculadas
“pérdidas colaterales” de vidas iraquíes
intrauterinas, infantiles, jóvenes, maduras
y ancianas, y de históricos
y legendarios testimonios,
demolieron también un amplio espacio
de tu niñez... Shaytan revolotea
oscureciendo más las agonizantes
luces del cruel siglo veinte enajenado.
Y las nefandas aves roc volverán, impunes,
quizá inalcanzables, graznando en su demeritada
lengua inglesa, a destruir
el pasado,
el presente,
el porvenir...

AMISTAD



Nudo en la garganta

*A César Rodríguez Chicharro, 1930-1984,
in memoriam...*

Es temprano. En la segunda
página leo, invisible
casi, la mínima esquila:
Rodríguez Chicharro ha muerto.
La perplejidad da paso
lento al diálogo unívoco:
- ¿Que dice tu corazón,
César?
*-Hemos sido el polvo
de la nada...*

Sin embargo...
*la luz, la escarcha, la brisa
tenue, callada...*

-¡Sí!
¡Polvo de luz silenciosa!
*-Tiemblan las gotas que caen
del grifo del agua, tiembla
el tic-tac del reloj, tic tac
del alma...*

-Contradicción
eterna: ¡ La muerte es vida!
- No hay tal: *La vida es dialéctica.
La muerte ni siquiera es
la nada. En la vida todo*

*tiembla y cambia, todo, nada
descansa.*

- ¿Estás cansado?

-No... *Las cosas me parecen
hoy tan claras... No camino
ya por las oscuras calles
de la vida... No pregunto
nada. Lo sé todo. Vivo
en cada sombra fraterna.*

¡Y tú, amigo?

-¡Yo tengo

nudo cruel en la garganta!

La contradicción me abruma:

¿Murió una rosa tu muerte?

(En el poema un hermano
te acompaña...)

¿Hirió su espina tu vida?

Obra de corderos

*A la memoria de
Guillermo Bonfil Batalla*

Un político fiel y un periodista
no saben lo que es la Antropología:
el *México Profundo*... ¿Qué diría
Guillermo del falaz punto de vista?

“Los usos y costumbres” ... Parca guía
para entender un crimen que despista
religiosa visión. Nota imprevista
del par notable: ¡la opinión muy fría!

Los usos y costumbres son humanos
y se encuentran en todas las culturas,
no respaldan los crímenes insanos

ni apoyan las acciones más impuras
de sombras que destruyen -viles manos-
al paupérrimo ser de hambres oscuras...

Permanencia

*En el inmóvil tránsito de
Laurette, huella definitiva.*

Anciana juvenil que mexicana
fue dos terceras partes de su vida,
ya que siendo francesa bien nacida
de México exploró la herencia arcana.

Sabios lauros ganó tras la asumida
devoción de raíz teotihuacana
y se acercó a la clave de la urbana
Tula por tantos otros confundida.

Laurette Séjourné, en Arqueología
alumna de Bernal, el doctor Caso
y Alberto Ruz Lhuillier, marcó su paso

en Palenque también. Luego fue guía
de estudiosos lectores. Y es el caso
que hoy con Orfila inicia eterno día...

Recuerdo estudiantil

*Soneto para R. P. Ch.,
mesoamericano*

Mi amigo hablaba con acento maya:
Hacía con la k fuertes señales;
matizaba, saltando, las vocales;
frenaba consonantes en la raya.

En verdad, yo no sé donde se haya
la lengua procurado ni sé cuáles
fueron esos maestros ancestrales
que su idioma tallaron de tal laya.

Una beca trazó de su existencia
el rumbo por la oscura Arqueología
en la que, luminoso, con paciencia

descifró claves y tornóse guía,
nuevas sendas abrió para la ciencia
mesoamericanista, noche y día...

A LA MEMORIA



Ante una cruz del camino

*A la memoria de mi hermana
Antonia Esperanza...*

Esos maderos entrecruzados
símbolo son de la vida. Dos
alientos: el vertical al cielo
vuela, desprendiéndose del suelo;
El que indica y mide los confines
horizontales, pide que afines
los pasos que hacia la muerte llevan,
pisadas cruciales que te elevan
a interiores moradas, tan alto
que el amor te toma por asalto:
¡Devoción infinita, divino
sentimiento, origen y destino!
Pienso ante la cruz. El hombre mismo
es ala a veces; otras, abismo...

Vigilia

*A Numa:
Funera plango....
Morituri mortuus*

No he podido dormir pues desbocado
está el recuerdo y me mantiene en vilo
y a cada instante diurno yo vacilo
como un hombre perdido y trastornado.

De los tres camaradas he quedado
tan sólo yo, que igualmente aniquilo
mi vida real: Patético, intranquilo
busco las huellas que ellos han dejado.

¡Imagino un olvido que apiadado
me hiciera retornar con gran sigilo
al remanso lustral de lo soñado

allá en la infancia de cordial estilo!
¡Remolino de adioses refugiado
en la esperanza de encontrar asilo!

L u n a

*A la memoria de
Federico García Lorca*

Luna que te aspiro roja
con sabores de naranja
de forma suave y redonda para que flote en el agua.

Luna que te siento rosa
con olores de manzana,
haciendo muecas de espejo para limpiarme la cara.

Luna que te vi amarilla
al reflejarte en mi rabia
que por fiel a mí empañaste tus desnudeces de lava.

Te contemplo azul sin agua,
con mejillas de aceituna,
con sombra de luz sin manos acariciando su tumba.

Hoy que marco mis perfiles
en parajes sin concierto,
con medio pecho enterrado: ¡Te sigo hallando en mi techo!

Veredas mojas de plata
y en cada gota me quedo...
¡Déjate ya de empaparme con palidez de recuerdo!

C r u z

*A Alejandro,
fraternalmente*

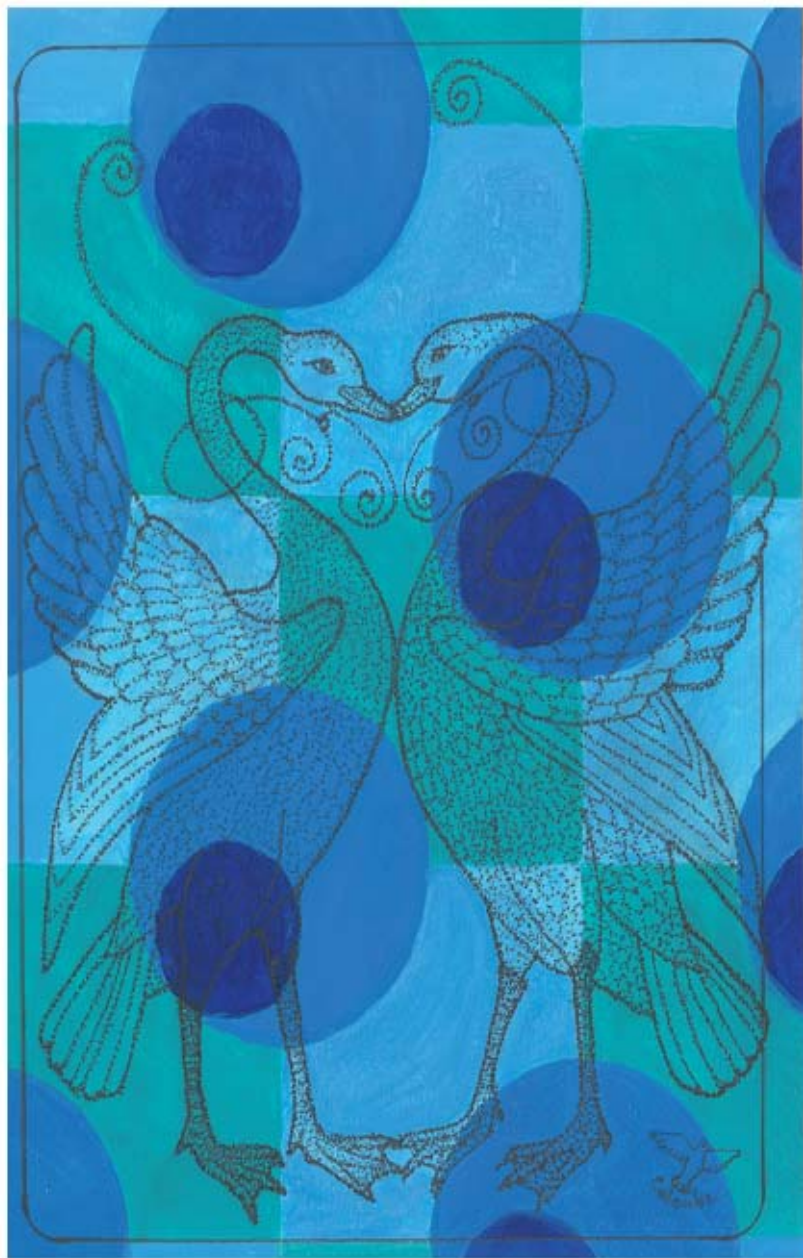
Estos maderos que cargo
y que me oprimen la vida
son mi doliente salida
pues llevo un sendero largo
sin retroceso ni huida
por un lento tiempo amargo.

Pesan tanto los maderos
que mi columna, aplastada,
revierte mi espalda en nada
y mis vértebras en ceros
aunque, con cada pisada,
dejo linfa en mil senderos.

Con una cruz comencé
que hice, soberbio, a un lado
mas, en seguida, cargado
con otra cruz me encontré.
¡Cuántas cruces he llevado
peores que la que tiré!

La cruz terminé aceptando
más pesada en la secuencia
de mis pruebas de conciencia
de cuerpo entero temblando
para, por fin, con paciencia,
amar la que estoy pulsando...

SABIA REFLEXIÓN



Savia

*A Colomba
desde la vida*

Yo me reconozco en ti,
árbol: Con mi sangre
tu sabia entraña un solo
río vital en el que rielan
porvenir y raigambre,
premonición de fruto
y radical memoria;
en ti la airosa hoja
inicia el vuelo
que integra mi poema
a la hoja parental,
hoja de vida,
debida hoja que va
y deviene
de tiempo en tiempo,
seminal calendario
de luz, lágrima, vocablo,
amor, guarismo
y permanencia.

Tú participas de mí,
fronda de manos
que sin cesar alientan,
que nunca la original
idea olvidan,

crisol sin sombra,
común y nítida
síntesis roja
y verde, sed solar,
diástole eterna,
dinámico equilibrio
de la mente ambiental
que nos concibe
árbol y hombre
-al centro el protozoario
y la bestia-, savia
y sangre, en fin,
savia sabia,
perenne sístole
que anuda, diástole
que impulsa, única
creación, prístino
soplo: ¡Arcilla
erecta!

Luces chinescas

A Carmen

ma¹ madre

ma³ hormiga

ma³ caballo

ma⁴ ¿...?

I

Pienso en un *ave*
Pinto fiel ideograma
Luz y palabra

II

Ensayo un *tono*
Develo el más preciso
significado

III

En tres niveles
madre caballo hormiga
sílabas únicas

IV

Tras un sentido
rojo y negro conversan
Surge *pintura*

V

Se asoma el *Sol*
bajo una frágil *raya*
Todo se aclara

Herencia ilimitada

El conocimiento más cristiano
es el de las lenguas porque
une a los hombres

LEÓN TOLSTOI

No quiero expresar si más cristiano
resulto con Tolstoi, cuando lo pienso,
de lo que acaso fui, pues de consenso
estoy con aquel conde tan humano.

El Nuevo Testamento está propenso,
con mensaje de amor, al más arcano
registro de Babel, rumor insano,
por el don de las lenguas más intenso

trocar, así fundiendo las naciones
en un crisol de ideas compartidas
que restañen las más viejas heridas

y propicien las más nuevas razones
para el rumbo encontrar, en nuestras vidas,
de la fiel paz que tú, Tolstoi, propones...

Tramonto

... io finirò in modo definitivo
le mie cose letterarie e tutte le
altre, perpetuamente imperfette e
generatrice de angoscia in quanto
tali, il giorno della mia morte,
prima no

CARLO COCCIOLI

¡Dios y hombre! Eternidad temporal
buscaba, entretrejía, rechazaba
nuestro autor en las tres lenguas que amaba
y era su pluma vivo manantial.

En su pesquisa interna se aislaba:
ni en Italia ni en México, formal
mente, encontraba una silueta igual
con la cual hermanarse, aunque buscaba...

Gozó de canes suave compañía
y supo defenderlos del abuso
al tiempo que seguía en el profuso

análisis de cuanto le bullía
del misterio insondable: el Dios abstruso
cuyo nombre aprendió cuando moría.

Tierra santa

I

Caen las hojas
-hermanas del aire y la luz-,
caen sabiamente y regeneran
el suelo: humus, tierra, paz,
y alimento. El trabajo
y el sudor de la frente
-vital savia-
dan al ser humano existencia
y santidad,
aquí, allá,
una vez y otra.

II

Donde quiera que nazcas
es Tierra santa;
donde quiera que mueras
Tierra santa es.
Tierra Santa son los campos
de labranza; los paisajes
fluviales, las montañas,
los profundos cañones,
las arenosas playas, las grutas
cual basílicas cristalinas,
el ágora democrática, las vías
amistosas, los amados
cementerios.

III

Tierra santa es tu cuerpo,
el mismo cuerpo de los pueblos
donde las almas residen,
donde hacen eco las voces
que alientan las ideas,
las prodigiosas lenguas,
los usos y costumbres,
los hechos, los objetos,
que las manos modelan.
Tierra Santa sola ilusión
que antecede y sobrevive
a la muerte... Es el dolor
de ser y no ser, que cede
la silenciosa palabra
a cada uno
de nuestros corazones,
en el lar íntimo
del ser humano,
aquí, allá,
en los rincones infinitos,
siempre sitiados,
del azaroso corpúsculo
que nombramos *Tierra*,
de por si *Santa*.

Más allá del alfabeto

Mi mano derecha
carece de lápiz
o de pluma, pero
sostiene años y años
cuadernos y libros
que leo y releo,
por que palpa y siente
que antes de que escriba
deberé empaparme
tanto del pasado
como del presente.
La imaginación
recrea los tiempos:
¡Porvenir que espera!

Tan sólo mi esfuerzo
de comprometido
actor de la vida
de esencia y contrastes
afirma mi mano,
sin la guía ajena.
Es propio el derecho
de forjar la letra,
una vez y otra,
para armar las páginas
sin óxido o niebla,
firme el pensamiento,
amplios horizontes,
búsqueda perenne...

Convivio equino

*A Manuel Aguilar Flores,
contemplando su acuarela*

Cinco equinos concurren en el acto
de consumir forraje fresco y sano,
cumplidas las faenas en el llano
pues tienen con el hombre firme pacto.

Cuatro comen muy bien, mas con desgano
el otro lo hace pues le causa impacto
trozo tener aún del freno intacto
ya que el gañán no le prestó su mano.

Debe, pues, comer menos que sus pares
y al masticar con calma pensar tanto
en actuales potreros como en lares

donde, siendo un potrillo, halló su encanto
saltando al Sol, con vientos singulares,
sin aceptar del hombre el duro manto.

La duda en sí...

*A V. Antonio Tejeda Moreno,
cordial e intelectualmente*

Expreso que de dudas no me abstengo:
Sigo dudando y dudo de la duda
respecto a la mayor o a la menuda
cuestión de que me ocupo cuando tengo

que tomar decisiones... Y me escuda
precisa mente de un viraje luengo
esa duda en agraz que yo entretengo
respecto a la *verdad* que se desnuda.

En duda abstente escucho cual resabio,
pues la impura abstención es muy dudosa
ya que coloca el índice en el labio

y penetrar impide cualquier cosa.
El dudar de la duda, en cambio, es sabio
y permite expresarse a quien tal osa.

Lluvia de sílabas

Este poemario de Carlo Antonio Castro tiene, en su manifiesta brevedad, cantos de vida y muerte, recuerdos de infancia, amores ocultos, amores profundos, y ese amor apenas contenido por el otro: el Eros, la mujer. Ese otro, oprimido, relegado, humillado. A ella, en el poema Torre de Silencio, el poeta la coloca en el centro; es el agua que da vida, fluye, genera fuerza para seguir viviendo, es su *alter ego*, es su otredad a la que se une y quien lo salva de aquella temible torre de silencio.

Por segunda vez, Carlo Antonio Castro se refiere al búho, animal mítico, real y simbólico. Símbolo de saber, de conocimiento, de la inteligencia. Se sabe que el búho logra una gran dilatación pupilar durante las noches, que es cuando emprende el vuelo para buscar su alimento. De día, sus ojos casi no ven. A semejanza de esta ave, el poeta trabaja de noche: busca, lee, escudriña, investiga y, como mago del idioma crea sus bellos poemas. Pero el búho ciego ha perdido su capacidad de percibir los más finos detalles. En su vuelo ésta maravillosa ave ya no puede contemplar lo que está bajo ella; el poeta ya no ve y ha perdido esa profundidad de la sabiduría. Más el búho no muere, ¿y el poeta?, tampoco, debe cerrar el círculo.

Carlo Antonio Castro, antropólogo y lingüista dedica un mensaje de dolor y rabia a los pueblos aterrorizados, despojados de su tierra, de su cultura, de su espíritu...

Dejo al lector el disfrute de esta poesía que a mí, particularmente, me ha asombrado y me ha angustiado. Sin embargo, gracias a estas sensaciones digo que esta poesía es poesía.

Fradique Danilo Castro Vargas

Índice

INFANCIA

Cercano abril distante.	11
Flama de infancia	15
Mar interior	17
Rostros.	19

CÍRCULO POÉTICO

Torre de silencio	25
Reflejo	29
Mudo despojo	31
Reflejos	33
Letras al portador	35
Canto del búho ciego	37

SUCESOS

Lágrimas lunares.	43
Queja infinita.	45
In gold we trust	47
Luna de hiel	49
Bagdad.	51

AMISTAD

Nudo en la garganta.	57
Obra de corderos	59
Permanencia.	61
Recuerdo estudiantil.	63

A LA MEMORIA

Ante una cruz del camino.69
Vigilia71
Luna.73
Cruz75

SABIA REFLEXIÓN

Savia.81
Luces chinescas.83
Herencia ilimitada85
Tramonto87
Tierra Santa89
Más allá del alfabeto.91
Convivio equino.93
La duda en si...95
Lluvia de sílabas97
Historia de una compilación.99

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Mago del idioma, Búsqueda perenne
de Carlo Antonio Castro Guevara,
compilado por Fradique Danilo Castro,
se terminó de imprimir marzo de 2013,
en en los talleres de Offset Rebosán, S.A de C.V.,
Av. Acueducto núm. 115, Col. Huipulco, Tlalpan, México, D. F.
La edición, impresa en papel cultural de 90 g,
consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.
En su composición se usaron tipos AGaramond de 9, 12/13,7 y 14 puntos.
Edición: Guadalupe Flores Grajales
Formación: Ma. Guadalupe Marcelo Quiñones